



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**Los pueblos itálicos y su interacción con Roma.
Un viaje a través del dominio, desde el siglo VII
a.C. hasta el sometimiento total.**

Álvaro Simón Antolín

Tutora: Henar Gallego Franco

Curso: 2018-2019

Los pueblos itálicos y su interacción con Roma.

Un viaje a través del dominio, desde el siglo VII a.C. hasta el sometimiento total.

The Italic peoples and their interaction with Rome.

A trip through the domain, from the 7th century BC to the final submission.

Resumen:

La península itálica en la Antigüedad no es solo Roma. Aunque esta sea la mayor referencia, dicha construcción como sociedad se debe observar desde un punto de vista que incluya a los diversos pueblos itálicos que durante largos años compartieron ese ámbito geográfico con los romanos. Desde su interacción política, hasta sus disputas militares o sus intercambios culturales, Roma es una realidad histórica que se construyó bebiendo de diversas fuentes más allá del desarrollo propio. Algunas de las más importantes son sus vecinos itálicos. En este trabajo se analizarán diferentes puntos de vista sobre dichos pueblos y como se relacionaron con la incipiente potencia.

Abstract:

The italic peninsula in antiquity is not only Rome, even though it is the biggest reference. The construction as a society must be observed from a point of view that includes the different italic peoples that for many years shared this geographical area with the romans. From their political interaction, to their military disputes or cultural exchange, Rome is a huge cultural and historical set that was builded using various sources beyond self development, some of the most importants were their italic neighbours. In the current work different viewpoints will be analized about this peoples and how they were related with the incipient power.

Palabras Clave:

Antigua Roma, península itálica, pueblos itálicos, cultura, política, interacción.

Key words:

Ancient Rome, italic peninsula, italic peoples, culture, politics, interaction.

Índice de contenidos

- 1- **Introducción.**
 - 1.1- **Presentación y objetivos del trabajo.**
 - 1.2- **Fuentes y metodología utilizada.**
- 2- **Los Latinos. Establecimiento de la supremacía romana y su asimilación.**
 - 2.1- **El origen del pueblo latino.**
 - 2.2- **El Lacio como ámbito geográfico del desarrollo latino.**
 - 2.3- **La importancia de las *feriae latinae* como factor unificador y su influencia en la religión romana.**
 - 2.4- **La creación de la Liga Latina y las alianzas en el Lacio. Los hérnicos y la prohibición de las ligas (siglos VII al IV a.C.)**
 - 2.5- **La relación latina con otros pueblos cercanos: volscos y ecuos.**
 - 2.6- **La hegemonía romana y el fin de la Liga Latina.**
- 3- **El pueblo etrusco. De controlar el norte a la dominación romana.**
 - 3.1- **Orígenes de los etruscos. Etapa arcaica (? - 475 a.C.)**
 - 3.2- **El período orientalizante como base del esplendor etrusco (600-475 a.C.)**
 - 3.3- **Crisis de los siglos V y IV a.c. (475- 311 a.C.)**
 - 3.4- **La decadencia etrusca (310- 265 a.C.)**
 - 3.5- **Período final de romanización. El *finis etruriae*. (265- 55 a.C.)**
- 4- **Los rivales del sur, samnitas.**
 - 4.1- **Los orígenes históricos del pueblo del Samnio y las migraciones de los umbros.**
 - 4.2- **La relación samnita con Roma. Las tres guerras samnitas (343- 290 a.C.)**
 - 4.3- **El papel samnita en las guerras pírricas (280- 275 a.C.), en la segunda guerra púnica (218- 200 a.C.) y en el *bellum socii* (90- 88 a.C.)**

5- La organización del territorio itálico por Roma.

6- Conclusiones.

7- Anexo de mapas.

8- Bibliografía.

1- Introducción.¹

1.1- Presentación y objetivos del trabajo.

El objetivo de este trabajo y mi idea respecto al desarrollo del mismo es la de realizar un breve, pero a mi juicio necesario viaje sobre algunos de los pilares principales de lo que en el futuro será la todopoderosa Roma. Considero muy interesante la aproximación al estudio acerca de los diferentes pueblos itálicos que ayudaron a conformar la superpotencia, cómo estos pueblos surgieron en la península y cuáles fueron sus principales características y rasgos sociales, culturales o políticos. Además, se ha hecho hincapié en la manera en que estos se relacionaron con Roma de diversas formas, ya fuese diplomáticamente, militarmente o incluso en algunos casos como el de los sabinos atendiendo a cierta mitología al respecto.

No se han tenido en cuenta algunos pueblos del norte como los ligures o los vénetos por su clara composición o influencia gala. Lo pretendido en estas páginas es recoger los acontecimientos y contenidos que hacen referencia a los pueblos itálicos como tal y no a estos de origen galo o a algunos vecinos del sur de origen griego.

Por tanto, el contenido incluirá lo relacionado con los latinos, etruscos y samnitas, los cuales a juicio personal y a tenor de la bibliografía, webs y artículos consultados y utilizados son los que más pudieron aportar a las primeras etapas del desarrollo de los romanos. Ya sea por sus intercambios culturales, comerciales, los conflictos militares o su proceso de absorción diplomática es evidente que fueron determinantes, muy por encima de otros menores o externos a la península. Es necesario también recordar que los pueblos estudiados tienen una historia posterior a su desaparición como ente político y/o territorial autónomo, muchos de ellos continuaron su legado formando ya parte del territorio romano, como es el caso de los samnitas principalmente, que protagonizarían revueltas posteriores a su absorción.

También es bastante evidente que no se pueden entender dichos pueblos ni la propia Roma si sólo se atiende a sus rasgos individuales como sociedad, cultura o atendiendo a los principales hechos históricos. Todos tienen diferentes grados de interacción con Roma en cada ámbito, haciéndose necesario incidir en diferentes aspectos en función del pueblo itálico del que se habla en cada momento.

¹ Las normas utilizadas en las futuras citas a pie de página son las propuestas por la revista *Hispania Antiqua*, publicada por la Universidad de Valladolid.

Además, aunque la información de la que se dispone respecto a estos pueblos es en el mejor de los casos muy limitada y ligada a las fuentes de los propios romanos, estos siguen siendo un pilar fundamental en el desarrollo Roma. Aunque dicha información sea incompleta o solo tenga una fuente de origen romano. Los especialistas subrayan que sin el aporte de estos pueblos lo que vino después no se habría desarrollado de la misma forma.

1.2- Fuentes y metodología utilizada.

Se han tenido en cuenta diversas fuentes, desde las antiguas como por ejemplo Tito Livio hasta bibliografía clásica, como la obra de Theodor Mommsen, y también autores que recogen la información y lo estudian todo desde un punto de vista más moderno, véase Christopher Smith, Jorge Martínez Pinna o Federico Lara Peinado entre otros muchos. La información aportada, resumida o estudiada por estos últimos suele remitirse al conocimiento extraído de esos clásicos añadiendo y comentando datos e información adicional de sus propias investigaciones.

El volumen de información aportada por los investigadores sobre los que se ha estudiado también varía, pues en el caso por ejemplo de Federico Lara Peinado, los recursos gráficos artísticos y religiosos aportados son numerosísimos, desde estatuas, tallas o inscripciones, mientras que otros autores clásicos como Henry Hubert o Theodor Mommsen prefieren recurrir a una mayor cantidad de recursos bibliográficos y datos más técnicos.

Se han utilizado además mapas e imágenes de diversa procedencia como los archivos de la Art Gallery de Baltimore, el museo del Louvre en París o algunos recursos gráficos a los que los propios autores consultados hacen referencia en sus estudios.

Además, se han utilizado recursos para encontrar información digital tales como REBIUN², Dialnet u otros recursos de la propia Universidad de Valladolid como su publicación Hispania Antiqua, editada por el área de Historia Antigua del Departamento de Historia Antigua y Medieval.

² REBIUN es la Red de Bibliotecas Universitarias Españolas, que sirve como biblioteca digital y además como órgano de cooperación digital en lo que a revistas, artículos y publicaciones diversas se refiere, siendo información aportada desde las diferentes universidades.

2- Los latinos. Establecimiento de la supremacía romana y su asimilación.

2.1- El origen del pueblo latino.

No es precisamente fácil la labor de establecer un marco seguro donde encuadrar sus orígenes, incluso si nos remontamos a su propia mitología, nos puede resultar un tanto complicado, principalmente debido a la escasez de material al respecto sobre el que trabajar. Si intentamos recurrir a la propia tradición latina, podemos llegar a encontrarnos un nombre recurrente del que podría este pueblo haber tomado su nombre: la leyenda del héroe y rey Latino. En este caso, incluso podemos encontrar varias versiones del mismo personaje. La primera, nos llega gracias al desarrollo que Martínez Pinna realiza sobre la Teogonía de Hesíodo³ en la que apenas se cita en unos pocos versos a Latino, en los que el propio Hesíodo le concede un origen mitológico, en el cual afirma que es hijo de Circe con Odiseo. La mitología de los latinos habla acerca de un origen indígena de lo que para ellos era su rey ancestral y desmiente el origen griego de Latino, limitando su tierra de origen al propio Lacio y a gentes del lugar, no a una familia griega de origen mitológico.

En época helenística se desarrollaron un conjunto de teorías y estudios que llegaban a afirmar que Latino pudo llegar a influir en la fundación de la propia ciudad de Roma, enlazando a Latino con la mitología troyana y Eneas, ya que ambos personajes pueden ser vistos si no como la misma entidad, sí como algo relacionado. Latino aparece y desaparece en diversas narraciones griegas antiguas, pues mientras que Calias de Siracusa sí aludía a Latino como alguien de importancia en la génesis romana, un tiempo antes que él, Alcimo ni siquiera lo cita en todo el desarrollo de su genealogía acerca de la fundación de la ciudad.⁴

Esta versión griega que a veces une la tradición troyana y latina se funde con una versión que los propios latinos habían desarrollado. Según la tradición indígena Latino, como rey de su pueblo admitió en su seno a los troyanos fugados, dando cobijo a Eneas y luego apoyando que se instalasen en la zona del Lacio.⁵

Sin duda, la versión que se ha extendido más y que se puede considerar como ‘‘canónica’’ acerca del origen, no solo del propio Latino, sino de todo su pueblo, es una

³ Hesíodo. *Teogonía*. 1011 ss.

⁴ Martínez-Pinna, 2017, 16.

⁵ Martínez-Pinna, 2017, 17.

mezcla de la migración troyana y de la población autóctona del Lacio. Se asume que los latinos que luego compartirían espacio con los romanos pudieron surgir a raíz del intercambio cultural y la mezcla de los troyanos y la población indígena que podría estar o no bajo el gobierno de Latino. Nos encontraremos varias disputas entorno a qué zona acabó resultando su centro de desarrollo, por ejemplo, si Lavinia o la ciudad de Alba por su hegemonía en la tradición histórica del Lacio.⁶

2.2- El Lacio como ámbito geográfico del desarrollo latino.

No podemos olvidar que cuando se habla del Lacio no es una entidad fija o fácilmente delimitable en lo que al ámbito geográfico se refiere.⁷ Me inclino por la teoría que el historiador finés Heikki Solin postula:

“El Lacio nunca fue una unidad geográfica, sino más bien un concepto de carácter étnico basado principalmente en un esquema socio-religioso y basado en las diferencias de la propia sociedad, no en esquemas geográficos limitados. Es algo por tanto que va más allá de una localización”.⁸

Y no sólo será el propio H. Solin el que alude a ese tipo de definición del ámbito latino. Por ejemplo, T.J. Cornell apuntará en esa misma dirección, ya que nos dice directamente: “Es un concepto tremendamente vago y mal definido”.⁹ En función de la fuente a la que acudamos podemos encontrarnos el Lacio habitualmente más definido por las fronteras entre las diferentes tribus y pueblos que por sus ríos o colinas. Principalmente fue ocupado por etruscos, los propios latinos, en su parte oriental por los sabinos, los hérnicos en la parte meridional de la región o como los volscos en la parte cercana a la costa, si bien otros pueblos de diferente origen como los faliscos llegaron a ocupar pequeños fragmentos territoriales del Lacio.

Por último, si atendemos meramente al ámbito geográfico, nos encontramos una provincia que alcanza la parte más allá de la ribera sur del Tíber, hasta el territorio del norte que limita y comparte zonas con Etruria y llega a extenderse en diversos espacios a lo largo de los Apeninos hacia el este.

⁶ Martínez-Pinna, 2017, 20.

⁷ Consultar mapa número 1 sobre la región del Lacio. (Anexo de mapas).

⁸ Solin, 1996, 1-22.

⁹ Cornell, 1999, 17.

2.3- La importancia de las *feriae latinae* como factor unificador y su influencia en la religión romana.

No encontramos demasiados factores que nos ayuden a construir una identidad común que englobe a las diferentes poblaciones de origen latino, pero sí que hay algunos que nos proporcionarán suficiente información como para poder unir a dichas gentes. La religión será uno de esos factores unificadores.

La importancia de las tradiciones religiosas latinas es enorme. En el caso romano, se siguen celebrando algunas festividades latinas hasta casi el fin del Imperio occidental siendo la más importante de ellas las *feriae latinae*, que además de ser una festividad religiosa extendida a la práctica totalidad del pueblo latino, también servía como un elemento pacificador interno, ya que en estas celebraciones existía un habitual intercambio de cortesías, renovación de los vínculos familiares y la creación de nuevos lazos.¹⁰

En el caso las *feriae latinae* es muy complicado establecer un punto de origen, ya que estas tradiciones, al haber sido utilizadas por los propios romanos posteriormente quedaron tocadas por la mitología y la intención de estos, que era la de incluir una serie de sólidas tradiciones antiguas en su modo de vida, de forma que se pudiesen justificar de forma más prestigiosa los orígenes de la ciudad de Roma. Es complicado hallar veracidad en las tradiciones sobre el origen de Roma, pues los propios autores clásicos como es el caso de Cicerón, nos remontan a narraciones mitológicas sobre su fundación y los antiguos reyes. Refiriéndose a estos últimos, Cicerón, mezcla la figura del rey Tarquinio Prisco¹¹ con los antiguos pobladores del Lacio como los habitantes de Alba Longa y con las tradiciones propiamente latinas. De esta forma Roma pudo asumir estas festividades latinas como propias. Investigadores como Theodor Mommsen fechaban entorno a mediados del siglo V a.C. el momento en que los romanos ya habían asumido, o al menos gestionado plenamente las *feriae latinae*.¹²

De hecho, los romanos incorporarían a estos festejos sus propias tradiciones, como realizar carreras de cuadrigas o algunos juegos de gladiadores, que incluían además la ejecución pública de los condenados a muerte como entretenimiento durante las fiestas. Como

¹⁰ Brelich, 1949, 82.

¹¹ Bravo Castañeda, 2005, capítulo 1.

¹² Mommsen, 2016 (1ª edición 1854-56), 102.

Martínez-Pinna apunta muy correctamente, no se puede tener demasiado en cuenta que los muertos durante las festividades fuesen sacrificados, frente a lo que la tradición cristiana nos cuenta, sería más correcto hablar de sentencias capitales a condenados, conocidas como *damnatus ad bestias*.¹³

Podemos plantearnos que, si en época romana existía esta figura de la ejecución pública de los condenados durante las *feriae latinae*, ello podía ser una tradición incorporada desde los latinos, o bien los romanos ya realizaban algún tipo de ritual o sacrificio similar. Es complicado saberlo pues las pocas noticias acerca de estos hechos nos llegan a menudo de mano de estudiosos cristianos para los que es habitual realizar ciertas exageraciones hacia cualquier tradición pagana. No todas las ceremonias y ritos eran violentos. Relacionado con lo militar o referente al ocio, tiene lugar por ejemplo un proceso de libación de la leche en estas festividades¹⁴ o de otras bebidas o alimentos dulces como la miel y el vino, con los que se pretendía el favor de una divinidad, para que una campaña militar saliese adelante como deseaban, o unas festividades o bien juegos pudiesen llevarse a cabo con éxito. Estas libaciones iban a veces de la mano de otros rituales como los holocaustos.

Por último, al respecto de estas festividades, es necesario apuntar que conforme pasaba el tiempo los romanos acabaron por fundir algunas tradiciones como las festividades en honor a Júpiter y las antiguas *feriae latinae*, de forma que durante las ejecuciones se especula con la posibilidad de que una estatua en honor a Iupiter Latiaris¹⁵ recibiese parte de la sangre de los ajusticiados a modo de ofrenda.¹⁶

2.4- La creación de la Liga Latina y las alianzas en el Lacio. Los hérnicos y la prohibición de las ligas. (Siglos VII al IV a.C.)

Las relaciones entre las diversas ciudades y pueblos latinos van más allá que las religiosas expuestas con anterioridad. El factor político y militar especialmente en época de crecimiento romano es ineludible, siendo de la mano de Dionisio de Halicarnaso del que nos llegan algunas notas y conceptos acerca de lo que se llama “Liga latina”. Y es que cuando los romanos con Tulio Hostilio a la cabeza destruyeron la ciudad de Alba,¹⁷ presionaron para que

¹³ Martínez-Pinna, 2017, 23.

¹⁴ García-Quintela, 2008, N°3, 39-40.

¹⁵ Mangas, 1989, 107.

¹⁶ Martínez-Pinna, 2017, 24.

¹⁷ Consultar mapa número 2 sobre los alrededores de Roma y Alba. (Anexo de mapas).

los latinos que habían estado alguna vez bajo el control de Alba o le rendían algún tipo de tributo o cuenta, lo hiciesen ahora con Roma, algo a lo que los latinos se negaron en redondo. En este punto podemos considerar que se inicia el funcionamiento de la Liga Latina como tal, ya que ciudades como Lavinium y Cora, entre otras, se aliaron militarmente ante la amenaza romana. Este es el momento en que estas ciudades aliadas llegaron al acuerdo de nombrar a Spurio Vecilio y a Anco Publicio como los representantes militares y comandantes del ejército unificado latino. Llama la atención esta doble magistratura, pues era algo excepcional, que tradicionalmente solo había pertenecido al ámbito propiamente romano, no latino. Aunque también cabe apuntar que ambos comandantes no eran magistrados en realidad, más bien comandantes militares y que aun así no representaban a la totalidad de los latinos, pues algunos enclaves sí que habían aceptado la propuesta de Roma y ahora estaban bajo su paraguas de una u otra forma.

La imposición romana sobre los territorios que anteriormente habían pertenecido a Alba tenía doble sentido. La ciudad tenía un profundo significado para los latinos como cabeza de su pueblo en ese momento. Tras su caída Roma buscaba ocupar ese puesto, no solo territorial, sino también espiritual como máxima representante del pueblo latino. Se hacía evidente que la idea de un Lacio unido por una estructura federal podía llevarse a cabo. Y para asegurar la posición de Roma en la cúspide de dicha unión, los romanos venían utilizando en beneficio propio las tradiciones latinas como las *feriae latinae* de las que hablaba anteriormente.

Es necesaria hacer una pequeña puntualización entorno a la figura de Roma y su relación con el resto de la Liga, pues realmente no formaba parte de ella, pero en su conjunto los latinos reconocían su supremacía. Pero las pretensiones romanas llegaban más allá de lo que la alianza podía tolerar y tras numerosas disputas, renovaciones y ruptura de pactos, se inició el conflicto armado entre Roma y algunos aliados latinos frente al resto de la Liga. A este conflicto también contribuyó el intento de la ciudad de Tusculum de obtener la hegemonía y que acabó por desestabilizar la Liga Latina. Con la derrota latina en la batalla del lago Regilo, los latinos vieron su influencia mermada en favor de Roma, tras lo cual se procedió a reorganizar como se pudo las fuerzas y la influencia de toda la Liga¹⁸, intentando evitar así que pasase otro caso como el de Tusculum que rompiese la unidad latina.¹⁹ La paz,

¹⁸ Martínez-Pinna, 2017, 65.

¹⁹ Alföldi, 1965, 53.

al menos temporalmente, quedó establecida por la firma del *Foedus Cassianum*, una paz que reconocía a los romanos la supremacía sobre la Liga Latina, firmada al término de la batalla del lago Regilo en torno al 493-492 a.C.²⁰

Es en estos momentos, hacia el año 486 a.C. cuando Roma añadió a los hérnicos como un pueblo aliado tras la firma del *Foedus Cassianum*. Estos habían sido aliados de los volscos, que tras la victoria romana sobre la liga y la inclusión de los hérnicos en la misma quedaron entonces aislados. Cabe destacar que el pueblo hérnico entró a formar parte de la alianza como un miembro de pleno derecho, pues fue admitido en todos los consejos comunes y además se le garantizó una parte equitativa del botín que se obtendría a raíz de las victorias que esta alianza tendría en futuras guerras como la que tuvo lugar contra los volscos.

Hay que decir que estos resultaron, a diferencia de los ecuos, un hueso muy duro, pues no fueron vencidos hasta unas cuantas décadas después, cuando tras la caída de Antium los volscos no tuvieron opciones a recuperarse más que puntualmente. Antium era una importante ciudad que se encontraba al sur de Roma, muy cerca, al igual que el puerto de Ostia ligado a Roma, también tenía puerto y en esa época era la capital de los volscos. A partir de entonces los volscos recuperaban un poco de terreno a veces, pero los romanos rápidamente apagaban cualquier tipo de pretensión que pudiesen tener sobre obtener la victoria. Los volscos nunca más supusieron por si mismos una amenaza a la hegemonía romana.

Tras estos acontecimientos tuvo lugar el inicio de las disensiones internas entre esta alianza de romanos, hérnicos y la liga latina, pues con los ecuos y volscos derrotados prácticamente en su totalidad y obteniendo victorias incontestables en Etruria, no había un enemigo común al que las tres facciones aliadas debían hacerle frente. En ese momento sucedió algo que ninguna de estas facciones estaba en disposición de pensar que podría llegar a ocurrir, el saqueo de Roma por parte de los incursores galos. La ciudad había sido saqueada por las tropas galas que días antes habían derrotado a las tropas romanas en la batalla de Alia. Los galos no tomaron la ciudad al completo por la posible amenaza de refuerzos romanos de otras ciudades, y aceptaron el pago romano de varias libras de oro y abandonaron la ciudad. La desaparición al menos temporal del dominio romano supuso un golpe tremendo a los pactos derivados del *Foedus Cassianum* y los suscitados con los hérnicos a posteriori, lo que empujó

²⁰ Peña Gimeno, 1982, 45-58.

a los hérnicos y a la Liga latina a aliarse entre ellos y dejar de lado a sus anteriores aliados romanos.²¹

Cuando los romanos recuperaron el control de su territorio, vieron como los latinos y los volscos estaban empezando a hacer de la lucha contra Roma una causa común. Ciudades como Tibur o Pranestre se levantaron contra Roma y otras como Velitre, cercana al territorio volsco se perdió, teniendo Roma que actuar e intentar recuperarlas por las armas. Los romanos lo conseguirían de manera relativamente fácil a pesar de las dificultades recientes y el saqueo galo. Una tras otra las ciudades rebeldes fueron reocupadas y las ciudades latinas que las habían apoyado también cayeron en su mayor parte bajo el control de Roma. Es el caso de Tusculum, que debido a su ataque fue absorbida por los romanos y acabó por perder toda su independencia y capacidad de actuar por sí misma. La guerra con los hérnicos sería algo más larga, pues consiguieron resistir un tiempo más que sus aliados latinos, aunque fueron derrotados finalmente por Roma. Ambos, hérnicos y latinos tuvieron que acabar aceptando la hegemonía romana sobre ellos. Aunque no se conocen en absoluto los términos en los que se firmó esta nueva paz, se presupone que se hizo en las condiciones más duras posibles para ambos y favorables a Roma. Además, esta última llevaría a cabo procesos colonizadores en los territorios sometidos o tributarios. De esta forma se aseguraban que con el paso de los años estos colonos ganasen peso en las sociedades de las diferentes zonas latinas y hérnicas, reduciendo la probabilidad de nuevos conflictos y a la larga favoreciendo la incorporación esos territorios de forma pacífica.

Aunque con el tiempo se fueron incorporando nuevas ciudades o colonias fundadas por los latinos o los propios romanos, no influían en la composición de la liga, ya que la ley antigua indicaba que treinta y no más eran las ciudades que podrían tener derecho a voto y representación en las asambleas de la misma liga. Aunque algunos nombres puedan resultar desconocidos se sabe que en su mayor extensión la liga contaba con 47 miembros, algunos de los cuales y atendiendo a la enumeración que Th. Mommsen²² hace, son Tibur, Nomentum, Escapcia, Lavicum, Gabie, Prenestre, Tusculum, Circeya, Norba o Cora.²³ Esta política lleva a la liga latina a su práctica disolución a inicios del siglo IV a.C., no se conoce la fecha, pero se especula que en torno al 385 y el 380 a.C.

²¹ MOMMSEN, traducción de 1983 (1ª edición 1854-56), 366-367.

²² Bancalari, 2005, N°492, 135-146.

²³ MOMMSEN, traducción de 1983 (1ª edición 1854-56), 368-369.

Cabe destacar que Roma se había asegurado que estas ciudades no ganasen influencia eliminando además de forma legal la capacidad de las mismas de obtener beneficios de otras ciudades. Utilizando ciertas reformas legales y mediante la figura conocida como *comercium et connubium*. Roma se aseguró de que dichas ciudades pudiesen relacionarse con ella comercialmente y además poder optar a tierras dentro del territorio romano si sus habitantes, ciudadanos latinos, se casaban con un ciudadano o ciudadana romanos. A su vez prohibía que estas mismas ciudades realizasen pactos de forma independiente entre ellas. Quedaban así vinculados todos los miembros de la Liga Latina a Roma y se desarticulaba esta al mismo tiempo²⁴, pues estaban bajo jurisdicción romana. Si bien el estatus de aliadas aún garantizaba a las ciudades latinas algunos derechos, los progresivos pactos hacían que perdiesen poco a poco la autonomía restante, viéndose cada vez más limitadas, y el descontento de estas ciudades fue en aumento.²⁵

2.5- La relación latina con otros pueblos cercanos: volscos y ecuos.

Es necesario apuntar que los latinos tuvieron sus más y sus menos no solo con los romanos, sino también con unos pueblos como los volscos o los ecuos, que amenazaban además de a los latinos a la propia hegemonía de Roma, que en esos momentos se encontraba en un proceso de expansión sobre el area de influencia de la liga latina, como antes expuse.

El area pontina estaba prácticamente en su totalidad en manos del pueblo volsco junto con algunas ciudades que en su origen habían sido latinas. Si tuviésemos que acudir a algún punto para hablar del inicio de los enfrentamientos podríamos incluso remontarnos a los albores de la Roma monárquica, aunque no hay demasiados indicios que nos ayuden a asegurarlo. Observando los motivos de dichos enfrentamientos, las fuentes más recientes nos indican que no fueron iniciados debido a una invasión de los volscos o los ecuos, sino más bien por un deseo romano-latino de incorporar las tierras pontinas a sus dominios en el primer caso y de volver a controlar las antiguas ciudades latinas en el segundo. Atendiendo a una fuente clásica como es Livio, podemos darnos cuenta que los ecuos apenas supusieron una dificultad en comparación con los problemas generados por los volscos, apenas iniciado el

²⁴ Liv. 8.14.2-10.

²⁵ Mommsen, traducción de 1983 (1ª edición 1854-56), 370- 371.

siglo IV a.C. los propios ecuos casi habían desaparecido como entidad independiente debido a las incursiones latinas y romanas al este de Tibur o Praenestre.²⁶

El peligro acabó pasando, ya que, aunque tanto romanos como latinos sufrieron alguna derrota, el éxito por lo general los acompañó y acabaron por someter a los volscos al igual que habían hecho con los ecuos. El pueblo volscos no vio desaparecer del todo su influencia, aunque sí quedaron atenazados por los pactos que Roma había establecido con algunas ciudades cercanas al territorio de estos, como es el caso de Tusculum o Lavinium, que sirvieron como una pantalla protectora frente a las tentaciones enemigas de recuperar las zonas que habían obtenido tanto romanos como latinos. Sí consiguieron defender el área entorno a Antium y Velitre durante unas décadas más, hasta su inclusión total como ciudades romanas tras la guerra entre latinos y romanos, en la que las ciudades volscas no sometidas tomaron parte.²⁷ Incluso en este caso otros pueblos como los hérnicos, también salieron beneficiados, pues los volscos habían ocupado la ciudad hérnica de Ferentinum y tras su derrota pudieron recuperarla.²⁸

2.6- La hegemonía romana y el fin de la influencia latina. El fin de la Liga Latina.

El descontento latino por su sometimiento a Roma del que hablaba antes acabó propiciando un nuevo conflicto bélico tras un suceso que las ciudades latinas consideraron un auténtico insulto y un desafío por parte de Roma. Los latinos habían creado una embajada con representantes de varias ciudades diferentes de la liga y fueron enviados a negociar con el senado romano unas mejores condiciones de sus acuerdos anteriores, de forma que dejaran de estar bajo el poder y la total supremacía romana y estos les considerasen sus iguales. La respuesta romana a la embajada latina fue su expulsión y la ruptura de relaciones, a lo que la liga latina respondió reuniendo un ejército común y atacando a los romanos, creando un conflicto que se extendería entre el 340 y el 338 a.C. Ante el conflicto que se desarrollaba, los romanos llegaron a un acuerdo militar con los samnitas para luchar juntos y repartirse el territorio que quedaba en manos de los volscos, que en esta guerra se habían alzado en favor de los latinos. Llama la atención que tanto samnitas como romanos estuviesen dispuestos a

²⁶ Liv. 6.2.14.

²⁷ Martínez-Pinna, 2017, 106.

²⁸ Martínez-Pinna, 2017, 106-108.

unirse, ya que unos pocos años atrás se habían enfrentado en la primera guerra samnita, de la que hablaré en un apartado posterior cuando desarrolle a los samnitas.

Aunque tras el levantamiento siguieron fieles a Roma algunos sectores en las sociedades del Lacio, fueron una minoría muy ínfima y su fuerza principal se debe a los propios contingentes romanos y a los procedentes del Samnio. Estos contingentes militares conjuntos se dirigieron hacia el territorio de los volscos, que se habían reunido en la antigua Antium a la espera de que los latinos entrasen desde el sur y pudiesen aniquilar a los romanos. Fue un completo fracaso dicho plan, pues los samnitas acudieron a ayudar antes a sus aliados romanos y destrozaron a los volscos, volviéndose hacia los latinos que estaban en ese preciso momento ocupando parte del territorio de los samnitas. Las fuerzas romanas y sus aliados, al mando de los cónsules Publio Decio Mus y Tito Mancio Torcuato dieron un golpe terrible a las fuerzas latinas cerca del Vesubio durante una batalla en el 339 a.C., unas fuerzas latinas que además se habían visto reforzadas por un contingente de Campania.²⁹ Aunque hubo que pagar un coste, como la vida del cónsul Publio Decio, la victoria romana fue incontestable.³⁰

Los latinos, junto a los volscos y los campanos, se replegaron hacia el Lacio, aunque no pudieron aguantar mucho más. El cónsul superviviente Tito Mancio les derrotó de forma ya definitiva en la batalla que tuvo lugar en el 338 a.C. en Trifano. La victoria final llegaría de manos del nuevo cónsul Cayo Menio, que consiguió rendir Antium y capturó la flota volsca al completo. La liga en este punto deja de existir, los romanos fuerzan su disolución y absorben todas las ciudades latinas ya fuera como ciudades romanas de pleno derecho o como colonias en algunos casos como el de la recientemente rendida Antium. Aunque se les incorporó al completo, la práctica totalidad de sus ciudadanos acabaron por entrar a formar parte de la sociedad romana como ciudadanos de pleno derecho.

3- El pueblo etrusco. De controlar el norte a la dominación romana.

3.1- Orígenes de los etruscos. Etapa arcaica (¿? - 475 a.C.).

Para explicar el origen de este pueblo no podremos hacer otra cosa que acudir a teorías³¹ que, aunque puedan estar aproximadas no aportan una certeza absoluta. Muchas

²⁹ Consultar mapa numero 3 sobre la región de Campania. (Anexo de mapas).

³⁰ Roldán, 1987, 90.

³¹ Cisa, 2011, N°520, 54-60.

veces incluso a través de estudios de laboratorio y análisis clínicos amplios se ha intentado determinar el origen de los restos encontrados, sin mucha fortuna, lo que ha llevado a los historiadores y científicos que estudian este asunto a llevar a cabo la realización de varias teorías, en concreto hay tres que se han formulado y parecen más sólidas: la teoría del origen oriental, la del origen nórdico y la del origen autóctono. Podemos acudir para entender las mismas a varios autores como Pallottino, Pareti o más cercano, Federico Lara Peinado.³²

Respecto a la teoría oriental, podemos asumir que es la más extendida y de la que podemos encontrar material de estudio incluso en autores clásicos, como a Heródoto,³³ que el propio Lara Peinado recoge.³⁴ Estas fuentes hacen alusión a como el pueblo de Lidia tuvo que emigrar a las costas itálicas debido a una grave crisis de carestía que les empujó a dejar sus tierras bajo el gobierno del rey Atys:

“En el reinado de Atys, se experimentó en toda Lidia una gran carestía que soportaron durante un tiempo y con mucho esfuerzo; pero viendo que no cesaba la calamidad, buscaron remedios y descubrieron entretenimientos. Inventaron los dados, la pelota [...] Como estos juegos los inventaron para no pensar en el hambre, podían pasar un día entero jugando y al día siguiente se alimentaban. Como el mal no cedía y se agravaba más, el rey partió su pueblo en dos y repartió a suertes quien se quedaba en el reino y quien marchaba. [...] y nombró jefe de los que debían emigrar a su hijo Tirreno. [...] llegaron al país de los umbros, donde construyeron sus ciudades y tomaron el nombre como pueblo de su conductor, los tirrenos.”

Este origen oriental se puede encontrar también en la obra de Helánico, si bien no relaciona a los etruscos con los lidios o tirrenos, más bien dice que son pelasgos forzados a emigrar por las colonizaciones y movimientos de los griegos. No serían los únicos, pues este origen oriental de los etruscos es el más defendido con muchísima diferencia por el conjunto de autores clásicos, pudiendo encontrar también referencias en a las obras de Plutarco o Estrabón, o de Tito Livio, Virgilio u Ovidio.

Existen también muy pocos restos materiales, pero si algunos que apoyan esta teoría, pues en el año 1885 en la isla de Lemnos, se encontró una estela de tipo funerario que incorporaba cierto lenguaje que podía establecer conexiones entre la lengua etrusca y algunos

³² Lara Peinado, 2007, 38-39.

³³ Heródoto. *Historia*. I, 94.

³⁴ Lara Peinado, 2007, 38.

dialectos que en ese momento existían alrededor de Anatolia o incluso del conjunto de Oriente Próximo, como indica J. Magness.³⁵

La teoría que habla acerca del origen nórdico de los etruscos no es la más estudiada ni aceptada, pero es necesario explicarla. Hace alusión a que los raetios, procedentes de más allá de los Alpes, los cruzaron y tomaron tierra al sur. Su nombre habría pasado de raeti a rasenna, nombre este último que los etruscos se empezaron a dar a sí mismos. También se habla acerca de ciertos rasgos culturales compartidos, como la incineración, que era compartida por raeti y etruscos. Si bien como indica Lara Peinado, no es algo que debamos tener demasiado en cuenta, partiendo de la base que esto es algo muy común y para lo que no hay necesidad que haya una relación necesaria entre ambas culturas.

La teoría del origen autóctono viene propuesta por un clásico discrepante de la teoría oriental, Dionisio de Halicarnaso, un autor que defiende que las diferencias entre etruscos, lidios y pelagos, son tales que es imposible que los primeros desciendan de los otros dos pueblos. Los autores modernos retomarán esta corriente, defendiendo que la cultura itálica villanoviana, con una mezcla de influencias propias neolíticas y el influjo desde oriente dieron lugar a lo que fue la cultura etrusca.³⁶

Las corrientes teóricas más recientes nos hablan acerca de que sería mejor no atender a de donde provienen los etruscos geográficamente, más bien deberíamos de estudiar como se pudo formar lo etrusco, como una nueva sociedad generada por cambios y diferentes influjos a raíz de los propios pobladores itálicos. Es decir, la influencia de corrientes externas junto a la autoctonía de los pueblos itálicos.

No cabe duda que su origen es un misterio y puede que un día se llegue a obtener una respuesta, pero hasta ahora la ciencia ha sido incapaz de determinarlo con seguridad a pesar de los últimos estudios de ADN realizados. Es necesario tener en cuenta que es muy difícil determinar el origen de cualquier pueblo que haya tenido cierta persistencia en el tiempo, ya que durante los siglos de duración de esta y otras muchas culturas pueden haber surgido diferentes oleadas de otros pueblos, conquistas, relación con pueblos vecinos y otros intercambios que pueden llegar a difuminar las claves para estudiar su origen utilizando pruebas de ADN.

³⁵ Magness, 2003, Vol. 8, Art. 4.

³⁶ Lara Peinado, 2007, 41.

3.2- Introducción al período orientalizante como base del esplendor etrusco (600-475 a.C.)

No entraré en profundidad a hablar acerca del período orientalizante pues hay que tener en cuenta que se saldría de nuestro marco de estudio, pero es necesario entender en líneas principales como se encontraba Etruria³⁷ en su época de mayor poder y riqueza. Esto es necesario pues hay que establecer unas bases que luego comenzarían a venirse abajo y supondrían su decadencia en favor de Roma.

Es necesario apuntar que la corriente orientalizante es esencialmente un movimiento cultural que influye sobre todo en las clases aristocráticas. No influye con la misma fuerza en los estamentos más bajos de la sociedad etrusca, lo que conlleva que sea muy complicado el estudio de su sociedad civil ante la falta de acceso a las corrientes culturales que sí habían influido a sus gobernantes. Además, puedo añadir en función de lo estudiado, que las clases altas eran extremadamente cerradas y endogámicas, muy al estilo de lo que nos encontramos en las ciudades griegas, quizás en parte a esa corriente orientalizante. Otro campo que se vio igualmente influido fue el ejército etrusco, que combatía en su práctica totalidad como el ejército de las diferentes ciudades griegas, basándose en la infantería con armadura pesada, utilizando el *hoplon*, una espada corta y la lanza, aunque su número no debía de ser ni por asomo como el de las ciudades griegas.³⁸

La corriente orientalizante introdujo nuevas formas arquitectónicas y de planificación urbana, sobre todo en las ciudades del sur de Etruria que a su vez eran las más prósperas, tales como Tarquinia o Veii. Cada vez los edificios eran más grandes, con espacios amplios y luminosos, añadiendo además patios y grandes áreas.

Es un período que además coincide con la hegemonía etrusca ejercida a través de los tres últimos reyes de Roma, que eran de origen etrusco y pertenecientes a la dinastía de los Tarquinos. Estos tres reyes son en orden cronológico Tarquinio Prisco, Servio Tulio y Tarquinio el Soberbio.³⁹ Aunque conocemos su orden y la fecha final de su dinastía, cuando la República de Roma fue instaurada en el año 509 a.C., es imposible situar con la misma exactitud su año de origen debido a las numerosas manipulaciones que se han podido dar a lo

³⁷ Consultar mapa número 4 sobre Etruria. (Anexo de mapas).

³⁸ Smith, 2014, 91.

³⁹ Cornell, 1999, 154.

largo de los años en lo referente a estos relatos tradicionales sobre el origen de los Tarquinos. Cornell plantea situar el origen de la hegemonía de esta dinastía y por tanto de los etruscos sobre Roma alrededor de los años 570 y 550 a.C. Cabe destacar que llegaron al poder de manera legal y de acuerdo con la ley romana vigente en la época de la mano de Tarquinio Prisco, que había sido designado como sucesor del rey Anco Marcio a la muerte del mismo.⁴⁰ Es esta además la explicación más probable y lógica sobre la entronización de los reyes etruscos. Si atendemos al origen legendario incluso podemos encontrar la aparición de los Tarquinos como una familia de raíces corintias, algo que se atribuye a una manipulación romana para ocultar que una vez los etruscos controlaron los resortes de poder en la ciudad de Roma.⁴¹

De la mano de esta dominación además llegan nuevas transformaciones en lo que al desarrollo de la propia ciudad de Roma y sus costumbres se refiere, como tiene lugar en el ámbito religioso. Una de las cosas que adaptarán los romanos de la religión etrusca es la personalización de los dioses, que hasta entonces no habían tenido una forma definida o al menos humanizada en la sociedad romana. Una de las representaciones que si mantendrían los romanos, que además eran impersonales, fueron los Lares y los Penates, unos grupos que no son más que representaciones abstractas de un elemento colectivo. Al contrario de lo que ocurría con los dioses principales, que si habían bebido de la influencia etrusca y tenían representación en forma humana. No sería lo único, pues también se tomaron otros elementos de la tradición religiosa etrusca o al menos se tomó ejemplo de ellos, tal y como ocurre en el caso de algunos rituales como los ritos adivinatorios y la mayor importancia de la figura de los augures y arúspices.⁴²

3.3- Crisis de los siglos V y IV a.C. (475- 311 a.C.)

Uno de los primeros conflictos a gran escala en el que los etruscos se tuvieron que enfrentar con otras potencias regionales surgió a partir del año 474 a.C. cuando se produjo el ataque directo contra una ciudad de Campania de origen griego, llamada Cumas. Supuso uno de los primeros puntos de inflexión en su hegemonía. Estos se habían aliado con los cartagineses para atacar la ciudad por un motivo desconocido.⁴³ Dado que en ese momento

⁴⁰ Cornell, 1999, 156-157.

⁴¹ Cornell, 1999, 190-191.

⁴² Cornell, 1999, 195-204.

⁴³ Smith, 2014, 111.

Cumas tenía varios tratados con Siracusa, la ciudad pidió ayuda a Hierón de Siracusa y este respondió mandando su flota e infringiendo una derrota estrepitosa de la alianza etrusco-cartaginesa. Si bien no se puede decir que única y exclusivamente debido a esto se acabase la influencia etrusca en la Campania, sí debilitó su posición lo suficiente como para que, al extenderse los samnitas, estos tomaran Capua y Cumas en un lapso de 5 años desde el 425 al 420 a.C. a pesar de que no habían conseguido recuperarse del todo de la guerra anterior y de que no habían ocupado tampoco todo el espacio en la zona que los etruscos habían dejado al retirarse. También se produjo en el marco de la Guerra del Peloponeso un asedio ateniense a la ciudad de Siracusa,⁴⁴ y los etruscos viendo una oportunidad de vengarse por la derrota de Cumas y los posteriores ataques siracusanos desde el 474 a.C. hasta ese momento, enviarían un pequeño grupo de naves con unos pocos cientos de hombres a colaborar con los atenienses para que Siracusa fuese destruida. No supondría mayor problema para los siracusanos, ya que a los pocos meses de comenzar el asedio en el 474 a.C., estos rompieron el asedio de los atenienses, hundieron parte de la flota etrusca y griega y les forzaron a retirarse, quedando los etruscos restantes a merced de Siracusa.⁴⁵

Todo esto estaba teniendo lugar al mismo tiempo que los latinos, romanos, volscos y ecuos tenían sus propias disputas bélicas, como hablé en apartados anteriores. Y también en estos años de la derrota en el sur y la desaparición de la influencia etrusca en las fronteras de Campania, se produjo el saqueo galo de Roma, que afectó igualmente a las ciudades etruscas. Es necesario apuntar que no se produjo una sola oleada, fueron varias, que además dejaron un poso de miedo en la sociedad etrusca, ya que una vez cruzados los Alpes nadie les podía asegurar que los galos no volviesen a internarse hacia el sur. Las ciudades etruscas que entre los años 395 a.C. y mediados de ese mismo siglo habían sufrido los ataques galos estaban muy debilitadas, y las que habían soportado la confrontación no fueron capaces de aprovecharse de la debilidad momentánea de Roma tras ser derrotada en Alia y luego ser saqueada. Los romanos ante la inacción etrusca pudieron recuperarse rápidamente en las décadas que siguieron al saqueo, mientras que los etruscos no solo habían perdido buen número de sus ciudades, sino que además seguían amenazados.

Las luchas internas eran otro factor determinante de la debilidad etruscas, pues las diferencias sociales entre las tradicionales clases gobernantes y los habitantes de clase baja

⁴⁴ Consultar mapa número 5 sobre Siracusa. (Anexo de mapas).

⁴⁵ Lara Peinado, 2007, 62-63.

cada vez eran mayores, unos habitantes que además tras las continuas oleadas de saqueos de los galos habían continuado mezclándose en mayor o menor medida con estos, con lo que se sumaban cada vez más factores que iban propiciando la inestabilidad.

Esta estabilidad llegó a un punto insostenible, en el que las propias relaciones entre los diferentes asentamientos estaban prácticamente rotas más allá de unos pocos tratados comerciales y de las viejas asambleas, cuya relevancia era meramente simbólica. Aunque algunas ciudades ganaron algo de peso con el tiempo, cuando se dieron cuenta de que necesitaban unirse para enfrentarse a Roma ya era algo tarde, los romanos estaban en un momento en el que su poder e influencia ascendían, y algunas ciudades etruscas que habían sido centros de poder tradicional se habían perdido o eran irrecuperables como es el caso de Veii. Desde este momento los etruscos tendrían que realizar unos esfuerzos titánicos para poder seguir existiendo o al menos mantener cierta independencia de los galos al norte o los romanos al sur.⁴⁶

Los conflictos con los romanos se acabaron recrudeciendo, hasta el punto que ambos bandos realizaron ejecuciones de decenas de prisioneros enemigos en público, como el episodio en el que los tarquinos ejecutaron a casi 300 prisioneros romanos y estos en respuesta un número similar de aristócratas de la propia Tarquinia en el 356 a.C. La culminación de toda esta decadencia se puede fechar entorno a los años 352 y 351 a.C. cuando se llevó a cabo el tratado de paz entre Roma, Tarquinia y otras ciudades etruscas. Fue una tregua que duró casi medio siglo, pero la falta de unidad demostrada por la sociedad etrusca no hizo más que propiciar su debilitamiento todavía más durante esos años sin conflictos.

3.4- La decadencia etrusca de los siglos IV y III a.C. (310- 265 a.C.)

Justo el mismo año en que finalizaba la tregua, en el 311 a.C. la propia Tarquinia se puso en marcha y fue la que reinició la confrontación esperando anticiparse a Roma. El enfrentamiento apenas duró un solo año. Fabio Caeso y sus tropas romanas se adentraron en territorio enemigo, derrotaron a los tarquinos y sus aliados etruscos en varias ocasiones. En el año 310 a.C. Roma se alzó triunfante y se impusieron unas condiciones durísimas como indica Tito Livio. Roma finalizó sus operaciones contra Tarquinia pero no con el resto de ciudades etruscas. Varias de ellas como Perugia o Arezzo se vieron forzadas a someterse a

⁴⁶ Smith, 2014, 118

los romanos en unas condiciones que claramente los favorecían a estos últimos, que venían derrotando a sus enemigos continuamente desde la batalla de Ruselas en 294 a.C. Tuvo lugar una reedición de la pasada tregua de cuarenta años, solo que esta vez la reclamación económica a cada una de las ciudades sometidas fue tremenda.⁴⁷

La situación era muy grave para los etruscos, las condiciones económicas a las que estaban avocados hacían que su supervivencia estuviese en duda. Los galos, especialmente el pueblo de los senones, vieron en ello la oportunidad para atacar a los romanos y llevaron a cabo una alianza con las recientemente derrotadas ciudades etruscas. De esta forma se produjo una grave derrota romana. Los senones en el año 284 a.C. consiguieron acabar con la vida del cónsul Cecilio Metelo y casi la totalidad de su ejército consular, consistente en dos legiones romanas y los auxiliares de ambas. Esta derrota además empujó a los etruscos que aún no se habían sublevado a unirse al ataque contra Roma. A pesar de todo lo ocurrido los romanos consiguieron con un nuevo ejército mantener su territorio y tomar la iniciativa. Chocaron contra la alianza etrusco- gala en las orillas del lago Vadimón al año siguiente en el 283 a.C. El resultado supuso la expulsión de los galos a sus tierras de origen y la ocupación romana de su territorio. Aunque los etruscos seguirían luchando por su cuenta no podrían llegar a derrotar a Roma de nuevo. Tarquinia⁴⁸ fue destruida alrededor del 281 o 280 a.C., la intervención de Pirro, rey de Epiro, de la que hablaré más adelante fue inútil y años más tarde el resto de ciudades fueron cayendo una tras otra. El último reducto de poder etrusco se diluyó con la derrota y saqueo de la ciudad de Volsini en el 265 a.C.⁴⁹

3.5- Período final de romanización. El *finis etrutiae* (265- 55 a.C.)

Habiendo desaparecido como entidad política, la sociedad etrusca y muchas de sus infraestructuras y costumbres se integraron en la cultura romana, si bien también arrastraron algunos problemas propios de cualquier sociedad, pero muy destacados en Etruria como son la desigualdad social y las diferencias de nivel de vida en las ciudades de origen etrusco. Además, Roma tampoco podía garantizar la seguridad de las zonas recién conquistadas debido a los numerosos conflictos aún vigentes, como las incursiones galas o poco después la invasión cartaginesa por parte de Aníbal.

⁴⁷ Tito Livio, IX, 37.

⁴⁸ Nieto Ballester, 1997, 83-110.

⁴⁹ Lara Peinado, 2007, 69.

En el caso de los galos, llevaban décadas asaltando las ciudades del norte de Italia, pero en los últimos años habían fracasado en varias ocasiones. Esta vez vieron cómo los romanos estaban colonizando las tierras cercanas a su territorio y el miedo los empujó a actuar. Una coalición de varios pueblos como insubres y boyos se dirigió hacia la zona de Etruria y consiguieron llegar a saquear varias localidades como Clusium en el año 225 a.C.⁵⁰ La coalición gala, una vez obtenidos ciertos botines, comenzó a retirarse hacia el norte e incluso consiguieron varias pequeñas victorias más, pero el ejército romano levantado el año anterior les acabó alcanzando, los galos fueron rodeados y aniquilados por las tropas bajo el mando de Atilio Régulo y Emilio Papo. Este mismo ejército conquistaría en el año 222 a.C. Mediolanum, asegurando así la frontera norte.⁵¹

No habrían de tener descanso los romanos, pues apenas un lustro después los cartagineses se habían puesto en marcha y rompiendo el tratado previo con Roma, avanzaron por Hispania y la Galia, cruzando luego los Alpes. Era el inicio de la segunda guerra púnica. Tras las derrotas de Trebia y el lago Trasimeno (218- 217 a.C.), los romanos se vieron empujados fuera del norte de Italia, al menos momentáneamente, un hecho que fue aprovechado por algunos etruscos en el norte y algunas tribus galas para sumarse al ataque de Aníbal. Se especula con que los etruscos sublevados habían participado como mercenarios a las órdenes de Aníbal en batallas como las de Cannas, Nápoles o Cumas. De hecho, se mantendrían junto a los cartagineses durante casi dos décadas, hasta que estos se vieron obligados a viajar de vuelta a África en el 203 a.C. tras la contra ofensiva romana.⁵²

Es necesario apuntar que no todos los etruscos se pusieron del lado cartaginés, de manera que en todos estos años no hubo una insurrección generalizada. Mientras Aníbal había comenzado a retirarse, Roma envió al norte un ejército que debía de encargarse de iniciar diversos procesos contra las ciudades que se habían sublevado. Aunque fracasaron en primera instancia, las grandes indemnizaciones y las confiscaciones de bienes acabaron por tener efecto y destruyeron las pocas esperanzas que aún quedaban entre los etruscos. Se llegó a un punto en el que las ciudades etruscas se vieron participando en favor de Roma en la invasión del territorio africano de Cartago, sobre todo con víveres y materias primas.

⁵⁰ Lara Peinado, 2007, 70.

⁵¹ Koch y Minard, 2012, 681.

⁵² Martin, 2018, N°603, 34-43.

Una vez derrotado este enemigo, Roma comenzó un proceso de colonización y absorción del pueblo etrusco de forma rápida y eficaz. No quería dar la opción a que otro conflicto propiciase una nueva revuelta. Este proceso de asimilación duraría desde la victoria contra Cartago en la segunda guerra púnica hasta casi el final del siglo II a.C. Etruria se había convertido en su totalidad en una colonia romana y ahora casi todo su territorio se consideraba como *ager publicus*. También se estaba produciendo una asimilación de la aristocracia etrusca y de sus clases altas que ahora colaboraban con Roma en este proceso integrador. Este último proceso de colaboración y el éxito del mismo lo podemos apreciar cuando tienen lugar las Guerras Sociales tras el fracaso de varias reformas internas como las de los hermanos Graco. La revuelta popular no solo no se dio en Etruria, sino que además las antiguas ciudades etruscas colaboraron con Roma para sofocar los conflictos en el resto del territorio. Debido principalmente a lo explicado con anterioridad, la aristocracia etrusca ya se sentía romana.⁵³

No obstante, ya en un registro diferente, como es el de la guerra civil, las ciudades etruscas, ahora ya romanas, cometieron un error poniéndose del lado de Cayo Mario en su enfrentamiento contra Sila entre los años 87 y 82 a.C. Este último salió vencedor, cobrándose una venganza a sangre y fuego sobre las ciudades que habían luchado en su contra. Confiscaría todas sus tierras y a las que no aniquiló como ocurrió en Volterra las obligó a pagar unas cifras exorbitantes. El levantamiento de los esclavos con Espartaco o la rebelión de Sertorio en Hispania también afectaron, aunque en menor medida a la estabilidad de Etruria, aunque sin mayores consecuencias.⁵⁴

Otro conflicto como el de la guerra entre Pompeyo y Cesar entre los años 49 y 48 a.C. tampoco tuvo mucha incidencia en esas tierras, pero sí tendría relevancia el futuro enfrentamiento entre Octavio y Marco Antonio debido a la concesión de las tierras públicas etruscas a los veteranos de Octavio, algo a lo que se negaron Marco Antonio y su hermano Lucio que entonces era cónsul. Con la victoria de Octavio, la aristocracia rebelde y los que se habían unido a M. Antonio fueron pasados a cuchillo.⁵⁵

⁵³ Roldán Hervias, 1996, N°244, 71-80.

⁵⁴ Rabanal Alonso 1996, N°20, 41-52.

⁵⁵ Losada Álvarez, 2006, N°463, p 48.

4- Los rivales del sur, samnitas.

4.1- Los orígenes históricos del pueblo del Samnio y las migraciones de los umbros.

De los umbros podemos asumir que sus migraciones principales tuvieron lugar en la época de la Roma monárquica, cuando estos se asentaron en las montañas del centro de la península itálica. La leyenda nos cuenta que, en un conflicto entre los sabinos y los umbros, los primeros ofrecieron a los dioses expulsar a los nacidos ese año cuando fuesen adultos como ofrenda durante la guerra contra los umbros. Los diferentes grupos se asentaron en varios lugares de la península que luego dieron origen a ciudades y pueblos como los picentinos, Benevento o los marsos. Uno de estos grupos, los sabélicos, se habían quedado en la zona montañosa, debido a lo cual disfrutaron de cierta quietud y estabilidad, pues quedaban a cubierto de lo que pasaba a su alrededor, mientras la sociedad de los diferentes grupos umbros se venía abajo por los ataques de griegos, latinos, romanos o incluso galos.

De todos estos pueblos que quedaron aislados, y los mejor preparados políticamente fueron los asentamientos samnitas,⁵⁶ que llevaban años tejiendo fuertes lazos de igualdad entre las diversas comunidades, con un territorio y una sociedad bastante estable en parte gracias a su aislamiento. Se hace imposible en su caso poder identificar un líder supremo, una ciudad que actuase como capital o un núcleo de poder claramente prominente. Más bien su poder estaba en manos de los representantes de las diferentes comunidades de carácter eminentemente rural que se unían en asambleas las cuales, si era necesario, conformaban un consejo de guerra y nombraban a sus generales. Los fuertes lazos que estas asambleas y las políticas de igualdad desarrollaron entre las diferentes localidades hicieron que se formase un bloque en el que no se producían nunca luchas internas, que difería de las rivalidades entre los latinos en su día, aprovechadas por Roma para imponerse en el Lacio.

Los samnitas tenían un sistema de ocupación de los territorios conquistados muy diferente al romano. Cuando los romanos conquistaban una nueva zona las tierras pasaban a formar parte del estado, que era el que decidía cómo se iban a administrar y qué colonos eran los que habían adquirido el derecho a explotarlas. En el caso de los samnitas, si se producía una pequeña migración u ocupación de un territorio limítrofe, este era entregado por las

⁵⁶ Consultar mapa número 6 sobre el Samnio. (Anexo de mapas).

asambleas a las personas libres y bandas de colonos, que lo ocupaban y trabajaban las tierras, pasando a ser estas de su propiedad.⁵⁷

4.2- La relación samnita con Roma. Las tres guerras samnitas (343-290 a.C.)

Como antes de cada tempestad siempre hay algo de calma, en este caso esta calma se debió a un *foedus* que habían llevado a cabo los romanos y samnitas por el que se comprometían a respetar los ámbitos territoriales de cada uno y a no intervenir en la política de su vecino, lo que dio lugar a una tibia alianza en los años anteriores al primer conflicto. Este acuerdo se había llevado a cabo en torno al año 345 o 344 a.C.⁵⁸

Las tensiones habían ido en aumento apenas se firmó el pacto y hasta el 343 a.C. por los recientes movimientos romanos tras las guerras con los latinos. Los samnitas estaban preocupados y veían cómo sus vecinos caían uno por uno. Además, los romanos ya estaban en su frontera, sabían que la quietud no iba a durar, menos aun cuando a la propia Roma ya no le interesaba mantener ese *foedus* con el Samnio. El conflicto, pese a todo, no estalló por una agresión romana o samnita directa, sino que su causa hay que buscarla en el juego de alianzas que los romanos, samnitas y campanos mantenían.

A inicios del año 343 a.C. los samnitas se encontraban en guerra con uno de los pueblos vecinos, los sidicinos, los cuales estaban siendo apoyados por la ciudad campana de Capua. Los samnitas habían conseguido destruir en varias ocasiones los contingentes que Capua había enviado para ayudar a sus aliados y llegó un punto en el que los samnitas asediaron la misma ciudad de Capua. Entra entonces en juego Roma y una figura legal conocida como *deditio*: a través de ella la ciudad de Capua se entregaba a Roma a cambio de la intervención de esta para impedir su destrucción a manos de los samnitas. Es necesario apuntar que la figura del *foedus* que los romanos tenían en vigor con los samnitas era inferior en términos de obligación legal respecto a la *deditio*, por lo que Roma asistió a Capua y procedió a atacar a los samnitas.

Los cónsules Valerio Corvo y Cornelio Arvina derrotaron en varias ocasiones al ejército samnita. Primero Corvo obtuvo la victoria en el monte Gaurus, mientras que Arvina avanzó hacia territorio samnita. Estos esperaban emboscar al ejército consular, pero las

⁵⁷ Salmon, 1963, 235-238.

⁵⁸ San Vicente González, 2012, 319-334.

maniobras romanas consiguieron que no fuesen rodeados, escaparon del lugar y atacaron a los samnitas, volviéndolos a derrotar tras rehacerse. Sin embargo, no se continuó durante unos meses con más ofensivas por varios motines en cuarteles romanos debido a las malas condiciones que afectaban a sus tropas. A pesar de todo se había rescatado a los ciudadanos de Capua y roto el asedio a la ciudad.

Los samnitas habían sido diezmados y habían sufrido pérdidas terribles, que no podían recuperar a corto plazo. Por eso al reanudarse las hostilidades en el 341 a.C. los romanos avanzaron tomando territorio si mayor problema hasta que un ejército volsco se reunió en los alrededores de Satricum, forzando al ejército del cónsul Plautio Venno a darse la vuelta y confrontarlos, obteniendo la victoria tras forzar la retirada volsca a la ciudad de Antium. Mientras esto tenía lugar, el cónsul Lucio Emilio Mamercus se encontraba saqueando las tierras samnitas. Los samnitas no podían contestar más allá de unas pocas escaramuzas debido a las pérdidas anteriores y a ciertos problemas con algunos griegos que habían realizado incursiones cerca de su territorio. Los samnitas solicitaron la paz a cambio de un pago al ejército romano que no se especifica, pero se cree era igual a un año del salario de un ejército consular de dos legiones, algo que Roma aceptó a pesar de que no se contemplaban ganancias territoriales.⁵⁹

Tras unos años en los que Roma se había encontrado suprimiendo revueltas y aniquilando a sus enemigos latinos y volscos, llegamos al año 326 a.C. cuando los samnitas, debido al miedo, decidieron guarnecer tropas en algunas ciudades que en ese momento se encontraban divididas entre facciones pro-samnitas y pro-romanas, como las ciudades de Neapolis y Palaeopolis. Roma, que tenía las mismas intenciones hacia ambas declaró la guerra a las dos. Tras la caída de Palaeopolis, Neapolis se entregó a Roma y expulsó a la guarnición samnita, lo que empujó a estos a declarar la guerra.

El primer lustro de la guerra fue poco más que un paseo triunfal romano. Ciudad tras ciudad, como Rufrium, Cutina o Fragelae, además de varios aliados samnitas, fueron cayendo uno a uno. En el año 322 a.C. los samnitas, bastante desarbolados, quisieron la paz, pero las condiciones eran demasiado duras, forzándolos por tanto a continuar la guerra al año siguiente. En el 321 a.C. nos encontramos a unos samnitas que infligen a Roma una de sus

⁵⁹ Roldán, 1987, 103-112.

mayores derrotas de la historia, al más puro estilo de Cannae⁶⁰ o en el futuro Teutoburgo⁶¹, la derrota en la Batalla de las Horcas Caudinas. Los romanos, que avanzaban a ayudar a una ciudad aliada, que creían asediada por una estratagema samnita, se adentraron en los desfiladeros de las Horcas Caudinas. Al llegar a la salida vieron que estaba bloqueada y se dieron la vuelta para salir de la zona, pero la entrada hacia el mismo también había sido bloqueada, dejando al ejército romano encerrado entre ambos accesos.⁶²

Los samnitas hostigaron a los romanos desde las paredes del desfiladero, pero no entraron en combate directo. La estrategia del comandante samnita, Cayo Pontio, fue la de dejar a los romanos sin víveres. Los romanos, que se veían morir de hambre, decidieron rendirse ante Pontio, quien les exigió que retirasen a sus colonos, abandonaran las zonas conquistadas y sellaran una paz en igualdad de condiciones. Los cónsules, que no tenían otra opción acabaron por aceptar para salvar a sus cuatro legiones, aunque entregaron también varios cientos de rehenes para asegurar el pacto. Los romanos pudieron marchar, no sin antes haber entregado todo su equipamiento y haber pasado por debajo del yugo, algo muy humillante que Roma no olvidó.

Esta victoria samnita dio alas a los rebeldes en varias zonas del territorio conquistado por Roma además de dar a los samnitas la iniciativa durante los siguientes movimientos. Aunque también hay que puntualizar que Roma se rehízo rápidamente, sofocando las revueltas que habían surgido en el antiguo territorio volsco. Se dirigieron a Luceria y tras conquistarla hicieron que los samnitas pasasen bajo las lanzas romanas en el 319 a.C., provocando la inmediata solicitud de los samnitas de una nueva tregua que acabaría a los dos años.

Finalizada la tregua, Roma había reunido varias fuerzas que debían operar en Campania, la costa adriática y el valle y los alrededores del Liris. Las legiones romanas que operaban en Campania ayudando a sus socios de Apulia fueron destruidas, provocando que los aliados del sur se rebelasen contra Roma. Acto seguido Lucio Papirio Cursor, cónsul en ese momento, reunió por orden del senado otro ejército que debía marchar al sur y parar a los samnitas que empezaban a entrar en territorio romano. La mitad del ejército de Papirio

⁶⁰ Jorgensen, 2009, 38.

⁶¹ McNally, 2007, 84.

⁶² Roldán, 1987, 107-108.

Cursor, al mando de su segundo Marco Fulvio,⁶³ también fue destruido cuando se separaron para rodear a los samnitas. El resto fue forzado a replegarse hacia Roma, que perdió el control del Lacio momentáneamente y vió cosechas saqueadas. Roma tenía dos ejércitos más operando. El del valle del Liris fue llamado a defender el Lacio y el que quedaba en Apulia se encontraba casi rodeado y con los aliados cercanos también vacilantes.⁶⁴

En el año 315 a.C. con Fabio Máximo como dictador, magistratura ocupada debido a la gravísima situación, se retiraron las legiones del Samnio y se dirigen a Sora para sofocar la rebelión, ya que la ciudad se había situado del lado samnita habiendo sido asesinados los ciudadanos romanos residentes en ella. Los samnitas siguieron este movimiento y se encontraron con el ejército romano antes de llegar a la ciudad, quedando el enfrentamiento en tablas. Fabio Máximo entonces escondió a su ejército y ordenó a los refuerzos mantenerse fuera del alcance de los samnitas. De esta forma cuando las hostilidades se reanudaron los ejércitos chocaron y los refuerzos de caballería sin ser vistos, pudieron cargar sobre los samnitas por su retaguardia, lo que provocó grandes bajas y la fuga de todo su ejército.⁶⁵

El año siguiente Roma tuvo que afrontar numerosas rebeliones en ciudades bajo su dominio y algo de inestabilidad interna, provocada por las diversas facciones políticas romanas. Se manejó la situación tomando militarmente las ciudades sublevadas y aplastando a los rebeldes. Este tiempo fue aprovechado por los samnitas para dirigirse a Capua e intentar arrebatarse la ciudad a los romanos, aunque el rápido movimiento de Cayo Menio, dictador ese mismo 314 a.C., bloqueó a los samnitas, los cuales, viendo el enorme desgaste que sus tropas estaban teniendo, tuvieron que confrontar a los romanos de manera definitiva. El ejército romano, tras la dimisión de Menio, quedó en manos de los cónsules Petelio y Sulpicio, que obtuvieron la victoria en Terracina.⁶⁶

Durante los dos o tres años posteriores a la victoria en Terracina, los romanos siguieron imponiéndose de forma clara a los samnitas. Cuando la guerra parecía estar llegando a su final por el enorme desgaste de estos últimos, los etruscos quisieron aprovechar el momento de división en varios frentes de los romanos para recuperar el territorio perdido y derrotar a Roma. Las fuerzas etruscas rápidamente pusieron a la ciudad de Sutrium bajo asedio en el año 310 a.C., aunque el contraataque romano fue rápido y efectivo. Para levantar

⁶³ Salmon, 1967, 234-236.

⁶⁴ Fronda, 2006, Vol. 55, N°4, 397-418.

⁶⁵ Tito Livio. IX, 22-23.

⁶⁶ Bencivenga, 1998, 80.

el asedio llegó la ciudad el cónsul Quinto Emilio Bárbula con su ejército, que, a pesar de estar en inferioridad numérica muy clara, pudo enfrentarse a los etruscos de forma abierta, forzando su retirada, aunque con grandes bajas.

Poco después ese mismo año fue el nuevo cónsul Quinto Fabio Máximo el que enfrentaría a los etruscos, pero esta vez los emboscaría, no iría tras ellos a campo abierto. Distribuyó a sus tropas entre varias colinas y pasos estrechos y cuando los etruscos cargaron se vieron rodeados y superados por una lluvia de jabalinas que los obligó a ponerse en fuga sin casi haber causado bajas romanas. Los romanos fueron capaces de tomar el campamento etrusco y luego de perseguir y eliminar los restos de las tropas huidas en el monte Cimino.

Se unen a la guerra entonces los ecuos, los hérnicos, los sabinos, los marsos y varios pueblos umbros, si bien rápidamente Roma dio cuenta de ellos. Fueron destruidos o subyugados en apenas unos pocos meses, al mismo tiempo que las ciudades etruscas solicitaban una a una tratados de paz con Roma y los samnitas volvían a quedarse solos. Hacia el año 305 a.C. los samnitas se enfrentaron a los romanos cerca de Tiferno, muy próxima a la ciudad de Bovianum, lugar en el que se concentraban dos ejércitos samnitas cada uno dirigido a parar a un ejército consular. Lucio Postumio fingió una retirada con su ejército, pero reforzó a su compañero consular Tiberio Minucio, que en ese momento se enfrentaba a uno de los dos ejércitos samnitas. Estos cansados por los combates y pensando que Postumio se había retirado no vieron venir la carga por su espalda. Los samnitas fueron borrados del campo de batalla y el otro ejército que pensaba que había vencido a Postumio se tuvo que retirar.

Los samnitas no pudieron continuar la guerra y siguiendo el ejemplo de los otros pueblos aliados y pidió la paz a Roma, que ya estaba ocupando sus ciudades una tras otra. Las consecuencias para todos los pueblos en la península itálica que se habían enfrentado a Roma fueron terribles: los ecuos fueron casi exterminados y su territorio incorporado a Roma, marsos, sabelios y pelignos fueron forzados a una alianza en inferioridad respecto a Roma y los samnitas quedaron dependientes diplomáticamente ya que no podían trazar nuevas alianzas sin el permiso de Roma y hubieron de cederles el valle del Liris.⁶⁷

A pesar del éxito obtenido, los romanos estaban convencidos de que los samnitas volverían a iniciar hostilidades, pero no esperaban que se coordinasen con galos y etruscos

⁶⁷ Livio, VIII, 9.43-44.

para atacar al mismo tiempo sus territorios, como así sucedió. En el año 298 a.C. los romanos intervinieron contra los samnitas, que estaban hostigando a los lucanos, aliados de Roma, e inmediatamente después se reunió un ejército samnita, galo y etrusco que ese mismo año derrotaría a los romanos en Camerinum.⁶⁸

De nuevo volverían a encontrarse en Tiferno en el 297 a.C., aunque no fue un enfrentamiento de demasiada importancia, pues ambos bandos sufrieron pocas bajas y a pesar de la victoria romana no hubo repercusión posterior. Diferente fue el caso de Sentium⁶⁹ en el 295 a.C.. Roma, ante las recomendaciones de sus oficiales, cambió sus planes de dividir su ejército y mandó a los dos cónsules junto con sus cuatro legiones y algunos aliados al encuentro de los ejércitos galo y samnita, mientras que otro pequeño ejército romano atacaba en su propia tierra a los etruscos, forzándoles junto con los umbros a retirarse para defenderla. Esto dejó a los galos y samnitas acampados solos frente a los efectivos romanos. Tras varios días de pequeñas escaramuzas se inició el gran enfrentamiento.

La batalla parecía decantarse hacia la derrota de Roma, los samnitas se encontraban luchando en igualdad en su flanco y mantenían parte del centro de su formación y en el otro lado los galos consiguieron empujar el flanco romano y casi desbandarlo. El cónsul Fabio Máximo, anterior dictador, viendo que su flanco era el único que aguantaba, desvió parte de sus tropas para reforzar a Decio Mus, en su cuarto consulado ese año, frente a los galos. El movimiento tuvo éxito y la caballería romana pudo rodear a los galos y crear una bolsa que acabó por minar la moral de los galos y provocó su rendición. Una vez acabado este combate y viendo que los samnitas del otro flanco cedían, Fabio lanzó todo lo que tenía contra ellos. Los samnitas no pudieron contener esa acometida romana y tuvieron que huir del campo de batalla. El resultado fue claro, entre 7.000 y 8.000 romanos murieron, pero más de 30.000 samnitas y galos murieron o fueron capturados.⁷⁰

Las incursiones romanas continuaron y ciudades como Amiterno o Duronia cayeron en manos romanas. Lucio Papirio, elegido cónsul sustituyendo al difunto Decio Mus, se dirigió a Aquilonia y Espurio Carvilio, que sustituía a Fabio Máximo, hacia Cominio. Sabían gracias a varios desertores samnitas que un ejército se dirigía a Cominio para destruir al

⁶⁸ Gill, 2017. (Web).

⁶⁹ Tito Livio. *Historia de Roma*. 10, 16-31.

⁷⁰ Al igual que con el resto de cifras aportadas en este trabajo, son estimaciones debido a las fuentes clásicas o a los estudios arqueológicos más recientes, son aproximaciones tomadas en las diferentes fuentes bibliográficas utilizadas.

ejército del cónsul Carvilio. Así pues, Lucio Papirio actuó rápido y mediante varios engaños hizo creer a los samnitas que tenía mayor número de refuerzos de los que había en realidad. Después de varios combates, cuando los samnitas vieron que una nube de polvo se levantaba en el lado romano, iniciaron la retirada, aunque no eran en realidad refuerzos sino una cohorte romana con todas las mulas de su ejército haciendo ruido y creando mucho polvo en la lejanía. El campamento samnita fue capturado y los romanos tomaron la ciudad de Cominio al poco tiempo. Casi 25.000 samnitas fueron muertos o capturados tras estos enfrentamientos.⁷¹

Los samnitas no volverían a ser una amenaza al menos como en el pasado. Los romanos a pesar de la rendición tanto de Cominio como de la cercana Aquilona no tuvieron ninguna piedad, ambas ciudades fueron arrasadas y los samnitas que apenas habían perdido un par de miles de hombres defendiendo las ciudades, ya que se habían rendido, fueron hechos prisioneros y obligados a trabajar para Roma o fueron utilizados como moneda de cambio por otros bienes que aun conservaban los samnitas libres. La resistencia samnita se limitaría entre los años 293 y 290 a.C. tras la caída de las dos citadas ciudades a pequeñas escaramuzas que no suponían ningún peligro para Roma, sin más enfrentamientos en campo abierto ya que el pueblo del Samnio no disponía de hombres suficientes ni para guardar mínimamente sus propias ciudades. Su rendición total se fecha en el año 290 a.C. cuando le entregan a Roma amplísimas zonas en su frontera, en las que los romanos asientan a sus colonos dejando a los samnitas prácticamente rodeados de colonias y fuertes romanos.⁷²

4.3- El papel samnita en las guerras pírricas (280- 275 a.C.), en la segunda guerra púnica (218- 200 a.C.) y en el *Bellum Socii* (90- 88 a.C.)

El primer conflicto en el que los samnitas participarían tras su derrota, sería diez años después, cuando en el 280 a.C. Pirro, rey de Epiro, acudiría a la llamada de auxilio de Tarento, ciudad de la Magna Grecia. Pirro aspiraba a convertirse en el nuevo señor de toda Grecia, incorporando para sus dominios una Magna Grecia que también era deseada por Roma. Desembarcó con su ejército cerca de Tarento para asistirlos. Se encontraban en guerra con Roma debido a que los tarentinos hundieron varios de los barcos que los romanos habían enviado a bloquear el puerto de la ciudad.⁷³

⁷¹ Goldsworthy, 2005, 28.

⁷² Salmon, 1967. 275-276.

⁷³ Domínguez Monedero, 2019, N°51, 46-51.

Rápidamente varios pueblos itálicos aprovecharon la oportunidad para ofrecer ayuda a Pirro a cambio de su apoyo para liberarse del yugo romano, si bien no tuvieron demasiado éxito al respecto. Este contingente de rebeldes y mercenarios itálicos se componía principalmente de samnitas y de lucanos que se disponían a reunirse cerca de Venusia, lugar al que los romanos enviaron un gran contingente que los interceptó e impidió que se uniesen a las tropas de Pirro en buena medida, pero no de forma completa. Durante la batalla de Heraclea, en la que Pirro obtuvo la victoria en el 280 a.C., participaron varios contingentes de samnitas, aunque es necesario apuntar que lo determinante no fue su participación en la batalla, si no la revuelta que vino después. Samnitas, brutos, etruscos, entre otros, decidieron intentar acabar con una Roma que había visto a Pirro pasarla por encima en Heraclea.

¿Supuso esto un golpe duro para Roma? La respuesta es clara, no. Los romanos consiguieron reponerse y enfrentarse a Pirro al año siguiente en Asculum en el 279 a.C., en un momento en el que los samnitas habían conseguido reclutar un destacamento que suponía casi la quinta parte de las fuerzas de Pirro con aproximadamente 10.000 hombres de infantería. De nuevo los aliados ayudaron al rey de Epiro a vencer, pero esta vez el coste fue más alto que el de los romanos que podían reponer sus ejércitos rápidamente. Tras la batalla Pirro había perdido la mitad de hombres que los romanos, a priori un resultado favorable, pero nada más lejos de la realidad. Pirro había perdido al grueso de sus oficiales y tropas griegas veteranas, de esta forma se encontraba al mando de un ejército victorioso pero formado por mercenarios y aliados sin ninguna posibilidad de reponer esas pérdidas, teniendo en cuenta que la propia Grecia estaba siendo atacada desde el norte por varias incursiones de bárbaros principalmente galos. Esta situación forzó a Pirro a regresar a Epiro con los soldados griegos que le quedaban para defender su reino de esos ataques. Roma se encontró entonces frente a varios enemigos desorganizados, sin líderes ni apoyo de los griegos. En este caso los samnitas fueron aplastados sin ningún tipo de miramiento, literalmente ni les dio tiempo a reaccionar a la marcha de Pirro. Todos sus aliados fueron derrotados antes de acabar ese mismo año y sin un número significativo de bajas para los romanos.

Los samnitas, desaparecerían entonces como pueblo itálico relevante hasta casi 200 años más tarde, cuando se iniciaron las guerras sociales en el 90 a.C. Este nuevo enfrentamiento estalló tras el asesinato de Marco Livio Druso, tribuno de la plebe, promovido por sus rivales terratenientes en el 91 a.C., cuando pretendía llevar a cabo una serie de reformas sociales y agrarias que suponían la igualdad jurídica de itálicos y romanos, mediante

la concesión de la ciudadanía romana y el reparto de tierras. Dichas reformas, mucho más drásticas incluso que las de otros predecesores de la facción “popular” de la *nobilitas* como los hermanos Graco, le granjearon numerosos enemigos que acabaron por ordenar su asesinato. Estos políticos de la facción popular llevaban a cabo propuestas que favorecían la movilidad social o el reparto de la tierra con equidad. Ante esto, muchos de los pueblos que iban a ser beneficiados por esas propuestas de Druso, como marsos, lucanios, samnitas o lucanos decidieron rebelarse contra Roma por lo que consideraban era un trato intolerable hacia ellos.⁷⁴

Durante esta guerra alguno de los triunfos más importantes de los rebeldes fue debido al ataque de los samnitas por ejemplo contra la ciudad de Esernia, donde fueron incluso capaces, atendiendo a lo que nos dice Tito Livio de ejecutar al comandante romano Marco Marcelo. Además, a pesar de que fueron derrotados más tarde, también vencieron al cónsul Lucio Julio César cerca de la misma ciudad obligándole a retirarse con los pocos hombres que habían sobrevivido.

Los rebeldes consideraron que debían trasladar a Bovianum su capital, teniendo en cuenta que los romanos podían llegar a tomar Esernia. Pero el ejército romano, al mando de Lucio Cornelio Sila, político *optimatus* además de cónsul y dictador, giró hacia Bovianum, tomándola por completo y forzando a los rebeldes a volver a Esernia de nuevo. Esta ciudad fue uno de los últimos focos en los que los enemigos de Roma, principalmente samnitas y lucanos, se refugiaban.

Las operaciones en Esernia, así como los últimos focos de combates en Apulia, fueron apagados por Cecilio Metelo, cónsul y anteriormente legado de Pompeyo Magno, quien destruyó las esperanzas de continuar con la guerra de samnitas y lucanos aniquilando el grueso de sus tropas y poniéndolos en desbandada. Los restos se dispersaron y continuaron con una guerra de guerrillas hasta el 88 a.C. cuando las tropas romanas estacionadas en la zona del Brutium apagaron esta resistencia. Algunos de los aliados y de los sublevados rendidos obtuvieron ciertas recompensas, como la ciudadanía a los itálicos fieles con la ley Julia del 90 a.C.⁷⁵ o la ley Plautia Papiria⁷⁶ que durante la guerra en el 89 a.C. también la concedía a sublevados o leales que accediesen a ser censados por Roma, ya que si los

⁷⁴ Mommsen, 1983 (1ª edición 1854-56), 229-237.

⁷⁵ Grimal, 1973, 117.

⁷⁶ Grimal, 1973, 118.

primeros se rendían, eran perdonados y se le permitía formar parte de la sociedad romana. Pero este trato de favor creaba grietas y disensiones entre los enemigos itálicos de Roma que abogaban por incorporarse a su dominio de forma pacífica y los que querían continuar siendo independientes.⁷⁷

5- La organización del territorio itálico por Roma.

Todo este proceso de conquista, asimilación y colonización tiene su culminación en el sistema de organización territorial y municipalización que Roma desarrollará para la península itálica y que más tarde exportaría al resto del territorio conquistado, como ocurre con Hispania. En la organización territorial romana el estatus de las tierras itálicas puede variar en tres formas diferentes, siendo estas el *ager romanus*, el territorio de los *socii* latinos y en tercer lugar el de los aliados.⁷⁸

El *ager romanus* es el que la propia Roma se había anexionado para la propia ciudad, significando esto que estaba formado por el sagrado *pomerium*, el territorio rústico más cercano a la ciudad y algunos núcleos de población cercano. Esto es muy importante, pues las personas libres de este territorio eran considerados ciudadanos romanos. El territorio de los *socii* latinos pasó en su mayor parte también a integrarse en el *ager romanus*, tanto *municipia* como *oppida*, es decir, tanto los municipios dependientes de Roma como los que habían conservado cierto estatus de libertad interna. En este ámbito territorial los *socii* se ligaban a Roma de dos formas diferentes: de forma jurídica al serles otorgado un estatus especial dentro del territorio romano y de forma militar principalmente, ya que tenían la obligación de asistir a Roma cuando lo requiriese. Podemos afirmar que tenían prácticamente las mismas obligaciones estos asentamientos latinos que las colonias romanas, más allá de las diferencias jurídicas, las obligaciones eran las mismas.⁷⁹

El tercer caso, el de los aliados itálicos, se distinguirá de los *socii* latinos porque la figura que les ligaba a Roma es la de los *foedera*. Esta figura limitaba en gran medida, más que en el caso de los latinos, las capacidades de acción de estos aliados. Además, era habitual que además de asistir militarmente, tuvieran también mayores cargas fiscales. Estas contribuciones variaban con cada aliado, aunque su destino era el mismo, sostener la grandeza de Roma por encima de la propia. Uno de los factores en los que se observa la superioridad

⁷⁷ Dart, 2014, 189-212.

⁷⁸ Roldán, 1981, 151.

⁷⁹ Roldán, 1981, 152-155.

romana, y latina, respecto a los aliados itálicos, es que sus soldados servían como auxiliares, a diferencia de los latinos que servían en las filas de la infantería romana directamente.⁸⁰

6- Conclusiones.

Podemos asumir que el camino de expansión por la península itálica por parte de Roma no fue sencillo, aunque tampoco se realizó siempre mediante el conflicto militar. Se necesitaba también una mano diplomática firme y una capacidad de gestión y asimilación de envergadura.

Una de las ideas que he podido extraer de mi trabajo es que los propios romanos estuvieron en varias ocasiones a punto de ser aniquilados, tanto por etruscos como por samnitas principalmente, aunque sus vecinos del Lacio, volscos o ecuos también causaron más de un quebradero de cabeza a Roma, que veía cómo podía escapársele la supremacía en un abrir y cerrar de ojos si sufrían derrotas claves en momentos muy puntuales.

Es esencial en la bibliografía utilizada la idea de que el Lacio era más que Roma, que la conquista de la península itálica no fue un paseo, como se podría llegar a pensar ante la inmensa grandeza que los romanos adquirieron posteriormente. La contribución político-social de los diferentes pueblos itálicos supuso una base esencial en ese crecimiento, para el enriquecimiento demográfico, cultural y militar de la futura Roma. La relación de la ciudad de las siete colinas con los pueblos itálicos a mi juicio es tan importante, incluso más, para explicar la construcción de la identidad de la Roma Imperial como lo fue la cultura griega para Roma.

Gracias a la aportación de los latinos se construyeron los cimientos de algunas de las tradiciones socio-religiosas más importantes de Roma, hasta tal punto que continuaron celebrándose casi hasta la desaparición del Imperio Romano, como el estudiado caso de las *feriae latinae*. Otros, como los etruscos, dieron a Roma algunos de los elementos que más condicionaron el diseño de sus trazados urbanos. Los grandes espacios abiertos en las ciudades romanas pudieron diseñarse e interpretarse a partir del urbanismo etrusco, al igual que el aumento en las proporciones durante la construcción de diversos edificios tanto públicos como *domus* y *villae*.⁸¹ Los samnitas, junto a otros pueblos itálicos, a través de las diversas guerras provocaron que Roma tuviese que reconducir muchas de sus políticas de

⁸⁰ Roldán, 1981, 155-156.

⁸¹ Lara Peinado, 2011, N°149, 73-77.

asimilación, véase las leyes Julia y Papiria en cuanto a su ciudadanía. Además, grandes personalidades militares y políticas se forjaron durante estas guerras, como Marcelo, Sila, Mario, Lucio Julio César (padre del gran Julio César).

A mi entender siempre se le ha dado un peso excesivo a lo que supuso la cultura griega como referente cultural de la Roma republicana y se ha dejado de lado en muchas ocasiones lo que estos pueblos itálicos supusieron, un pilar fundamental de forma directa e indirecta para la civilización romana que no deberíamos dejar nunca en segundo plano. Quizás la escasez de fuentes y documentos de estudio respecto a algunos de estos pueblos ha causado en parte su desconocimiento, pero no por ello merecen ser menos valorados. Roma les debe mucho.

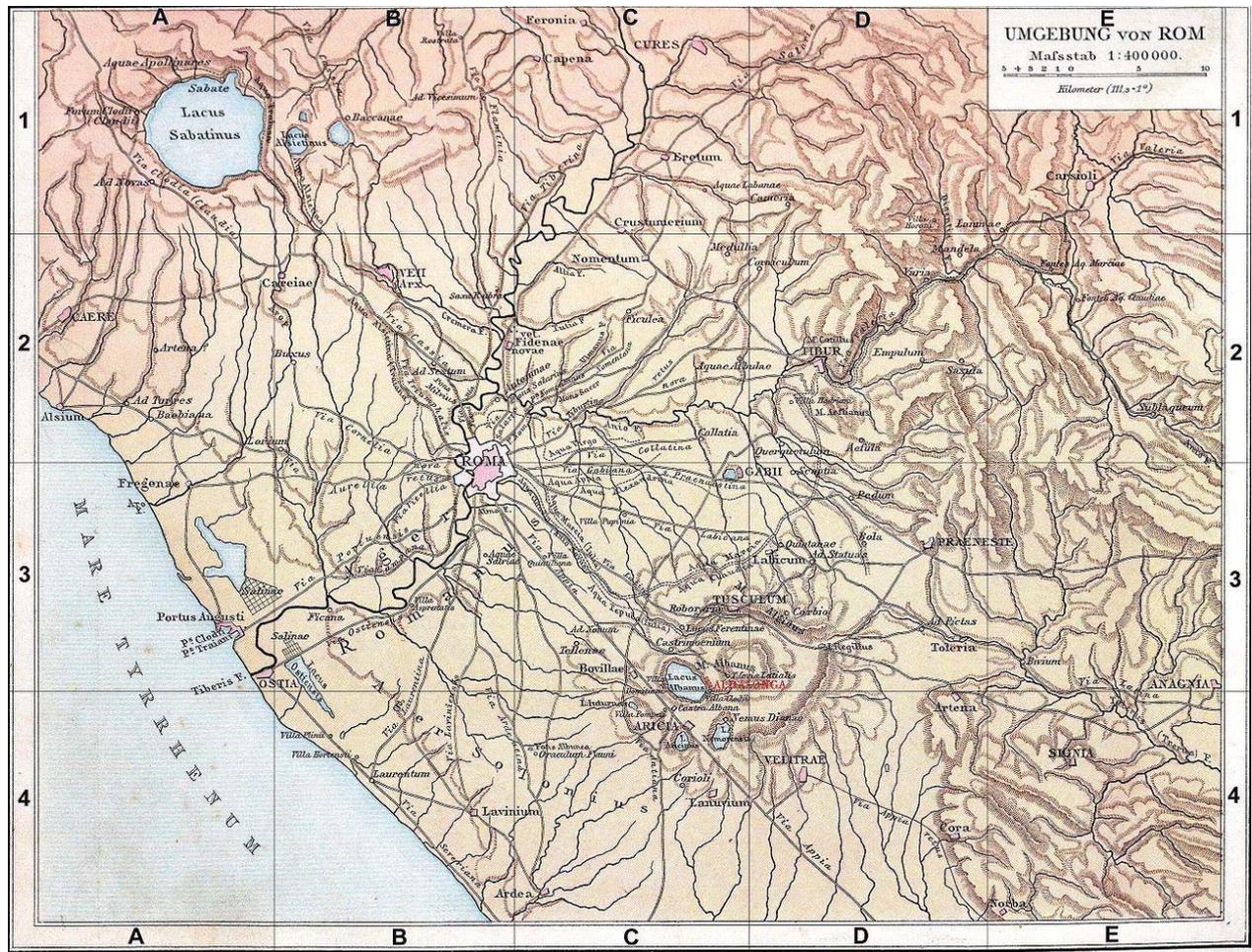
7- Anexo de imágenes y mapas.

Mapa número 1 (Lacio).



https://www.wikiwand.com/es/Batalla_del_Lago_Regilo

Mapa número 2 (Roma, Alba y cercanías).



https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Rom_Umgebung.jpg

Mapa número 3 (Campania).



<http://www.naplesldm.com/romancampania.php>

Mapa número 4 (Etruria).



<https://iessonferrerdghaboix.blogspot.com/2013/08/el-arte-etrusco-fuentes.html>

Mapa número 5 (Siracusa).



<https://www.histocast.com/siracusamap/>

Mapa número 6 (Samnio).



<https://historiacercadeti.wordpress.com/2016/08/09/la-anexion-del-samnio/>

Fuentes bibliográficas.

- Alföldi, Andreas (1965). *Early Rome and the latins*. Detroit, Universidad de Michigan.
- Bancalari, Alejandro (2005). “Theodor Mommsen, el mundo romano y sus proyecciones”. *Atenea, revista de ciencias artes y letras*, nº492, pp 135-146.
- Bencivenga, Clara (1998). “Terracina”. *Revista Ciudades antiguas del Mediterráneo*. (coord. Marc Mayer). Madrid, Ed. Lunwerg.
- Bravo Castañeda, Gonzalo (2005). *Historia de la Roma Antigua*. Madrid, Alianza.
- Brelich, Angelo (1949). *Die Geheime Schultzogtheit von Rom*. Zúrich, Taschenbuch.
- Cisa, Javier (2011). “El enigma etrusco”. *Revista Historia y vida*. 2011, Nº520, pp 54-60.
- Cornell, Tim J (1999). *Los orígenes de Roma. Italia y Roma de la Edad de Bronce a las Guerras Púnicas (1000- 264 a.C.)*. Madrid, Crítica.
- Domínguez Monedero, Adolfo. “Pirro: rey de Macedonia”. *Revista Desperta Ferro*.2019, Nº51, pp 46-51.
- Fronza, Michael P (2006). “Livly 9. 20 and Early roman imperialism in Apulia”. *Ancient History Magazine*. Vol. 55, Nº4, pp 397-418.
- García Quintela, Marco Virgilio (2008). “La libación de la leche en las Feriae Latinae”. *Ilu, revista de ciencias de las religiones*. Nº3, pp 39-40.
- Goldsworthy, Adrian (2005). *El ejército romano*. Madrid, AKAL.
- Grimal, Pierre (1973). *La formación del Imperio Romano*. Siglo XXI, Madrid.
- Hesíodo. *Teogonía*. (Google Books).
- Heródoto. *Historia*. (Google Books).
- Hubert, Henri. *Los celtas y la civilización céltica*. Madrid, AKAL, 1989.
- Jorgensen, Christer. *Grandes batallas. Los combates más trascendentes de la historia*. Madrid, Parragon, 2009
- Koch, John T y Minard, Antone (2012). *Los celtas: historia, vida y cultura*. Santa Bárbara (California), Ediciones Santa Bárbara.

- Lara Peinado, Federico (2007). *Los Etruscos: Pórtico de la Historia de Roma*. Madrid, Cátedra.
- Lara Peinado, Federico. “Precursores y rivales”. *Revista La Aventura de la Historia*. 2011, N°149 pp 73-77.
- Losada Álvarez, Juan Carlos (2006). “Marco Antonio, en armas por un Imperio”. *Revista Historia y Vida*. N°463, pp 48-56.
- Mangas, Julio (1989). *Los orígenes de Roma*. Madrid, Historia 16.
- Magness, Jodi (2003). *¿Elementos étnicos orientales entre la élite etrusca? Estudios Etruscos*. Vol. 8, Art. 4, pp 79-117. Boston.
- Martin, David (2018). “Las guerras de Roma”. *Historia y vida*. N°603, pp 34-43.
- Martínez-Pinna, Jorge (2017). *Roma y los latinos. ¿Agresividad o imperialismo?* Madrid, Ediciones Universidad Complutense.
- McNally, Michael (2007). *Teutoburg forest 9 AD. The destruction of Varus and his legions*. Oxford, Osprey.
- Mommsen, Theodor (2016). *Römische forschungen*. Berlín, Hansebooks. (1ª ed. 1864).
- Mommsen, Theodor (1983). *Historia de Roma, Libros I y II. Desde la fundación de Roma hasta la reunión de los estados itálicos*. Madrid, Turner. (1ª ed. 1854-1856)
- Nieto Ballester, Emilio (1997). “Tarquinia, la gloria de los etruscos”. *Revista Ciudades antiguas del Mediterráneo*. (coord. Marc Mayer). Madrid, Ed. Lunweg.
- Peña Gimeno, María José (1982). *Itálica. Cuadernos de trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*. N°16, pp 45-58.
- Rabanal Alonso, Manuel Abilio (1996). “Sila, dictador (82-79 a.C.)”. *Revista Hispania Antiqua* N°XX, pp 41-52.
- Roldán Hervias, Jose Manuel (1987). *Historia de Roma: Libro primero: La República Romana*. Madrid, Cátedra.
- Roldán Hervias, Jose Manuel (1996). “Los hermanos Graco, tribunos revolucionarios”. *Revista Historia 16*. N°244, pp 71-80.
- Salmon, E.T (1963). “Colonial foundations during the second samnite war”. *Classical Philology*. Vol. 58, N°4, 235-238.

Salmon, E.T (1967). *Samnium and the samnites*. Cambridge, Cambridge University.

San Vicente González, Jose Ignacio (2012). “El foedus de Mancino, la Pax Caudina y Tito Livio”. *Mundus vult decipi: estudios interdisciplinares sobre falsificación textual y literaria*. (coord. Javier Martínez García). Madrid, Ediciones Clásicas, pp 319-334.

Smith, Christopher (2014). *Los etruscos: Una breve introducción*. Madrid, Alianza Editorial.

Solin, Heikki (1996). *Estudio histórico-epigráfico sobre el Lacio antiguo*. Roma, Institutum Romanum Finlandiae.